

### **1. Don Bosco, hombre de Dios**

---

El cardenal Salotti le decía al papa Pío X que "al estudiar los voluminosos Procesos de la Causa de Don Bosco, más que la grandeza de su obra colosal, me había impresionado aquella vida interior de la que nació y se nutrió su prodigioso apostolado. Muchos conocen sólo la obra exterior de ese insigne apóstol, obra que pudo parecer a alguno un poco llamativa, pero desconocen en gran parte aquel edificio sabio y sublime de perfección cristiana que él había erigido pacientemente en su alma ejercitándose cada día, cada hora, cada momento, en todas las virtudes propias de su estado sacerdotal" (cfr. La ventana de la Valponasca, p 19-20).

Para descubrir qué clase de santo o de cristiano era Don Bosco hemos de intentar acercarnos a su experiencia de Dios.

De hecho, la característica de una espiritualidad y los rasgos de una escuela de santidad no dependen sólo de la forma de oración o de las peculiaridades del apostolado, sino también de otros factores entre los que hay que considerar la experiencia de Dios.

#### **1.1. Experiencia viva de Dios**

Don Bosco vivía ciertamente en esta tierra, pero vivía simultáneamente en Dios.

- ✓ "Aunque aparentemente su vida parecía dispersa en mil actividades externas, en realidad tenía únicamente a Dios, y sólo a Dios, como centro de gravitación suprema (Brocardo, Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo, p 43).
- ✓ "El prestigio que tenía sobre sus jóvenes procedía del continuo testimonio de sus grandes virtudes y de que estaban persuadidos de que era verdaderamente un hombre amigo de Dios" (MBe III 381).
- ✓ "El pensamiento de la presencia divina estaba tan vivo en su mente, que se transparentaba en su fisonomía (...) Aunque de índole muy sociable, cuando iba solo por la calle, difícilmente reparaba en las personas que le saludaban. Parecía que su espíritu estaba continuamente concentrado en algún pensamiento profundo que le dominaba y se deducía claramente de todo su conjunto que estaba absorto en la contemplación de Dios (MBe 451.52).

Testimonios:

- ✓ Don Rúa: "Era tanta la unión del Venerable con Dios, que parecía recibir de él los consejos y alientos que daba a sus hijos".
- ✓ Don Rinaldi: "Mi convicción íntima es que el Venerable fue realmente un hombre de Dios".
- ✓ Don Lemoyne le llama "lleno de la plenitud de Dios" (MBe II 46).
- ✓ Una vez comunicó bajo secreto al teólogo Borel que había tenido en más de una ocasión cierta visión por parte de Dios (MBe II 316).

#### **1.2. "Imagen" de Dios vivida por Don Bosco**

Dios como creador y señor, principio y razón de todo, domina el pensamiento de Don Bosco tanto cuando se pone a defender la fe, como cuando predica o escribe libros de ascética o de historia.

Don Bosco sabe contemplar a Dios en las criaturas, de tal modo que al relacionar las cosas con Dios las ve buenas.

Le gusta llamar a Dios "Señor": "servir al Señor". Con el término "Señor" inculcaba y vivía un fuerte sentido de dependencia reverente, junto con la persuasión de que la omnipotencia divina todo lo dirige para nuestro bien.

El Dios de Don Bosco es un Dios que habla al hombre, que se revela en Jesucristo. Es, sobre todo, Padre bueno y misericordioso. Especialmente en los últimos años de su vida, Don Bosco gustaba imaginarse a Dios como Padre tierno y amoroso. Está convencido de que Dios es bueno, infinitamente bueno. Esta bondad divina la descubre sobre todo en el hecho de la redención. "En el momento del bautismo -escribe- te has convertido en objeto de especial amor por parte de Dios; se te han infundido las virtudes de la fe, esperanza y caridad. De este modo te ha convertido en cristiano y has podido levantar los ojos al cielo y decir: Dios creador del cielo y de la tierra es también mi Dios. Es mi Padre, me ama, me manda que lo llame con este nombre: Padre nuestro que estás en el cielo" (Mes de mayo día 9º).

Testigos presenciales recordaban más tarde el cambio de voz realizado cuando Don Bosco, en la recitación de las oraciones, pronunciaba las palabras del Padrenuestro. Cuando escribe sobre Dios, Padre lleno de bondad y misericordia, lo hace de tal forma que deja transparentar una profunda experiencia cristiana personal.

En un clima invadido todavía de resabios jansenistas, escribe y predica una gran confianza en la bondad y misericordia divinas. (Recordar la obrita sobre la misericordia de Dios escrita por deseo de la Marquesa Barolo. cfr. MBe II 409-411).

"Durante los treinta y cinco años que viví a su lado, asegura Mons. Cagliero, jamás vi en él un acto de desconfianza, jamás le vi manifestar ningún temor o dudas, jamás le vi agitarse por ninguna preocupación sobre la bondad y misericordia de Dios". La experiencia de Dios se manifiesta también en él en una persuasión de estar continuamente bajo una fuerte acción divina. Este sentido de Dios, esta presencia de lo divino en su vida, es lo que le lleva a sus resoluciones más audaces y a sus gestos nuevos y desacostumbrados. "Un poder misterioso lo empujaba siempre hacia adelante" - escribe su biógrafo (MBe III 166).

Y en otro lugar: "Dios era el fundamento de su sistema" (MBe III 173). Por eso él pudo decir a sus hijos: "Caminad con los pies en la tierra, pero con el corazón en el Cielo" (MBe VIII 732).

## **2. Don Bosco, hombre de fe**

---

### **2.1. La fe, fundamento y centro de la vida y obra de Don Bosco**

En Don Bosco "pensamientos, afectos, empresas, audacia, dolores, sacrificios, prácticas piadosas, espíritu de oración, no fueron sino llamas desprendidas de la fe que ardía en su corazón" (*Don Ceria*, Don Bosco con Dios, 172). El mismo aconsejaba: "Procura obrar siempre por un motivo de fe y nunca al acaso o por fines humanos (MBe III, 470).

*Don Juan Turco* afirma: "Yo no he conocido un sacerdote de fe más viva que DB. Un hombre que no hubiera tenido su fe, no hubiera hecho lo que él hizo" (MBe II 31).

*Don Miguel Rúa*: "DB fue un hombre de fe"

*Don Segundo Marchisio*: "Don Bosco estaba dotado de fe sobrenatural que se transparentaba en todos sus actos".

*Don Juan Anfosi*: "Se puede decir que Don Bosco vivía de fe".

*Don Julio Barberis:* "Durante los 27 años que viví con Don Bosco me formé de él el concepto de que era, por excelencia, el justo que vive de fe".

*Don Juan Cagliero:* "La fe de Don Bosco fue tan sublime y tan profunda, que fue el alma de su vida... De aquí su esperanza, su caridad y todas sus virtudes. Este es para mí el secreto de su éxito en sus múltiples y grandes empresas para el bien de las almas. Por eso sostuvo toda clase de fatigas, es decir, tuvo la fuerza de aguantar tantas dificultades que hubieran aplastado a cualquier otro que no hubiera tenido su fe viva, iluminada, constante y verdaderamente heroica".

*Don Juan Vicente Tasso:* "Ha sido siempre mi íntima convicción que las tantas y tan grandes obras iniciadas y realizadas por Don Bosco en medio de tantas dificultades han tenido por raíz y fecunda fuente su fe".

*Domingo Bongiovanni:* "Don Bosco era ante todo un hombre de fe".

Actitudes de fe de Don Bosco:

- a. Un constante preocupación por conocer la voluntad de Dios respecto a su vocación, a la elección de estado, al proyecto de vida, juntamente con una total disponibilidad a seguirla y secundar la por medio de la obediencia a sus guías y superiores.
- b. La persuasión de estar bajo una presión de lo divino, de que Dios estaba presente e intervenía en su vida.
- c. La ilusión y cuidado de buscar siempre y en todo sólo la "gloria" de Dios y la salvación de las almas.
- d. El saber mirar las cosas, los acontecimientos y las personas desde Dios. Para Don Bosco la historia lleva las huellas de Dios, está cargada de su acción; es el desarrollo providencial de un plan providencial divino. Cuando se encontraba con las personas pensaba enseguida en su salvación, es decir, en los planes de Dios sobre ellas.
- e. Una actitud esperanzada y hasta optimista sobre el futuro de la Iglesia católica y de la fe cristiana, a pesar de las dificultades, luchas y oposiciones de la época en que vivió.
- f. Celo incansable y a toda prueba en propagar la fe cristiana, en defenderla contra los errores y los herejes; celo sacrificado y creativo en atender espiritualmente a los demás, para poder educar cristianamente a los jóvenes. (Su insistencia en la "salvación de las almas" y su horror al pecado son una expresión concreta de su fe).
- g. Su espíritu misionero.
- h. Su preocupación por suscitar, formar y mantener las vocaciones eclesiásticas sólo se explica como manifestación de su vida de fe.

## **2.2. Importancia de la fe según Don Bosco**

Para Don Bosco

- ✓ La fe es fundamental. "La fe -escribió- es la que lo hace todo" (MBi X 90).
- ✓ Es la base y garantía de la fecundidad del apostolado. "Su hubiera tenido cien veces más fe, habría hecho cien veces más de lo que he hecho" (MBi XVIII 587. cfr. También MBI X 1078; XIV 684; XII 591).
- ✓ En ella se apoya la confianza de salvarnos (cfr. Il mese di maggio 1858, día 7º).
- ✓ Es el fundamento y garantía del futuro de la Congregación. En el sueño de los diamantes, el primer diamante que Don Bosco vio relucir fue precisamente el de la fe.

## **2.3. Algunas cualidades de la fe de Don Bosco**

- ✓ Una **fe fuerte** que no sucumbe ante las dificultades que las sabe afrontar y combatir. En 1878, escribió desde Roma en nombre del Papa "que los chicos sean fuertes en la fe" (Epist. 1743). La primera frase que salía del diamante de la fe decía: "Tomad el escudo de la fe para que podáis combatir contra las insidias del demonio".

- ✓ Una **fe entera** que acepta todas las verdades y todas las consecuencias de la misma. (Don Bosco enseñaba que hemos de creer todas las verdades de la fe y hemos de ser coherentes con ellas. "Hablemos claro -escribe en "Il mese di maggio"- o de todos los artículos de la fe, o de ninguno; porque negar uno solo es negarlos todos").
- ✓ Una **fe llena de esperanza y confianza**, fuente de calma y serenidad, origen de la paz y de la fortaleza en las dificultades (Solía repetir: "Fe y confianza en Dios" Epist., 2652).
- ✓ Una **fe sencilla**, sin expresiones raras, cosas difíciles o llamativas. Centrada en el cumplimiento de los deberes de cada día, vivida en lo cotidiano.
- ✓ Una **fe existencial y concreta** propuesta en modelos concretos y normales, en vidas de santos simpáticos y asequibles a los jóvenes; atrayentes para su psicología juvenil.
- ✓ Una **fe alegre**, basada en la convicción de que la alegría y la vida cristiana no están en contradicción; que la vida cristiana no sólo no es triste por naturaleza, sino que necesita naturalmente expresarse en la alegría. Su frase "servir al Señor con alegría", expresa y sintetiza su convicción. Fe, fuente de felicidad (cfr. MBI IX 937).
- ✓ Una **fe comprometida**, cargada de obras de caridad y de asistencia, de abnegación por los demás. La segunda frase del diamante de la fe decía: "La fe sin las obras está muerta". La tercera: "Es necesario hacer las obras de la fe para poder formar parte del Reino de Dios". Escribe P. Brocardo: "Don Bosco se esforzó siempre para que sus hijos tuviesen una fe "operativa" y "dinámica" como la quiere Santiago (2, 17) (Don Bosco, profundamente hombre, profundamente santo 127).
- ✓ Una **fe escatológica**, orientada a la vida eterna, propuesta y vivida en íntima relación con los "novísimos", especialmente con la muerte serena y alegre y con la felicidad eterna del cielo.
- ✓ Una **fe sujeta a pruebas**. "Alguna prueba es necesaria para reexaminar un poco la fe" (Epist. 1792). Ver el sueño "la fe, nuestro escudo y nuestra victoria" (MBi XII 349). En medio de las pruebas más duras se requiere una gran fe" (MBi VII 319). Fe que tiene sus enemigos: el descuido, la pereza... (cfr. sueño de los diamantes).
- ✓ Una **fe realista**, que conoce su fragilidad y acepta los medios para conservarla y hacerla crecer: oración, eucaristía, confesión, María, buenas lecturas, instrucción, ambiente adecuado, huída de las ocasiones malas.
- ✓ Una **fe antropológica** que tiene en cuenta todo el hombre, también su cuerpo y su momento presente.
- ✓ Una **fe eclesial**, sensible a los acontecimientos de la Iglesia y vivida en profunda unión con el Papa y los Obispos.

### **3. Don Bosco, hombre de esperanza**

---

#### **3.1. Don Bosco tuvo muchos motivos para desalentarse y perder la esperanza**

- ✓ Dificultades en la familia (pobreza, orfandad, postura del hermanastro Antonio, tiene que abandonar el hogar y ponerse a trabajar).
- ✓ Dificultades para estudiar (va retrasado para su edad, se le ríen...)
- ✓ Dificultades en los inicios de su apostolado:
  - La marquesa Barolo lo despide y lo abandona.

- Los colaboradores lo dejan solo en varias ocasiones. "Todos me han abandonado, le oyó un día exclamar Carlos Gastini; pero, si tengo a Dios conmigo, ¿a quién puedo temer? La obra es suya, que no mía. Ya pensará él cómo sacarla adelante" (MBe III 332.33).
- Las autoridades le amenazan y le vigilan (MB II 400, 403, 406). "La policía habían recibido órdenes desde los primeros días de marzo [1846] de vigilar a Don Bosco" (MBe II 307).
- Los superiores subalternos de la Residencia sacerdotal no veían con buenos ojos sus apostolados, lo miraban con frialdad y sólo lo toleraban (MB II 138).
- ✓ Algunos sacerdotes opinaban que dejaba mal a la clase sacerdotal; los párrocos están descontentos de que se lleve a los chicos de sus parroquias (MB III 191ss); otros opinan que se ha vuelto loco y lo quieren encerrar (MBe II 309ss, 315).
- ✓ La gente murmuraba: que era peligroso, que educaba mal a los muchachos, que era jefe de una banda de malhechores (MB II 310), que volvía perezosos a los jóvenes, que los sustraía a la obediencia de sus padres, que los acostumbraba a una vida independiente, que podía hacer una revolución...
- ✓ Sufre enfermedades graves.
- ✓ Es objeto de atentados mortales (MB III, 301-29). Las turbas querían a destruir Valdocco (MB IV 98-99) y Don Bosco dice: "Pase lo que pase, no dejaré Turín".
- ✓ Algunos colaboradores, en 1848, le quitan los chicos mayores, siembran calumnias contra él (MB III 410, 427), quisieron comprar a sus mejores colaboradores: "il bersagliere" (MB IV 79), quisieron eliminar su Oratorio (MB IV 366-74). Los valdenses se apostaban en los caminos que llevaban al Oratorio y prometían unas monedas a los chicos que dejaran a Don Bosco y se fueran con ellos (MBe III 313-314).
- ✓ Le obstaculizaban su labor: grupos de jóvenes se ponían a bailar y gritar delante del Oratorio durante las funciones religiosas (MB III 475ss), apedreaban la puerta y el patio (MBe III 315).
- ✓ Cuando transitaba por la calle le insultaban (MB III 475 ss); una pandilla de jovencitos le puso un mote injurioso y lo repetían a coro cuando él pasaba (MB V 300). Incluso esparcían porquería por donde debía pasar al anochecer (MB III 475ss).
- ✓ Ingratitud, insubordinación, insultos, amenazas por parte de los mismos jóvenes del Oratorio de Vanchiglia (MB III 561ss); insultos y rechazos cuando iba a pedir caridad para sus muchachos (MB IV 8-9).
- ✓ Algunos de sus jóvenes apostataron y se pasaron a la secta de los Valdenses (MB IV 346); los primeros clérigos que selecciona y prepara le abandonan.
- ✓ Contratiempos y dificultades en la construcción de los edificios.
- ✓ Dificultades y problemas en la fundación de la Congregación.
- ✓ Dificultades y malentendidos en las relaciones con Mons. Gastaldi.
- ✓ El demonio no le dejaba dormir durante algunas temporadas (MBe III 34s).
- ✓ Realmente se cumplió el sueño de las rosas con las espinas (MBe III 37ss) que tuvo en 1847 y narró en 1864.

Sintetiza el biógrafo: Objeto de maledicencias, abandonado por sus colaboradores, tenido por loco, cansado, incubando una grave enfermedad, perseguido por la autoridad, incomprendido por el clero. "Este aislamiento habría desconcertado y abatido a cualquier hombre" (MB II 416).

### **3.2. Don Bosco poseyó una gran confianza y fuerte esperanza**

En medio de tantas dificultades y problemas Don Bosco no perdió nunca la esperanza.

#### **a. Confiaba en Dios**

Dice su biógrafo: "Don Bosco no temía nada, porque estaba convencido de su vocación", es decir, de que Dios estaba con él (MBe II 217). Se sentía animado de tan gran celo y confianza en la ayuda de la Divina Providencia, que estaba decidido a no volver atrás ni ante las

mayores fatigas y peligros"... con la seguridad de que Dios no le abandonaría. Sólo así -acaba el biógrafo- podemos explicarnos el bien grandísimo que llevó a cabo" (MBe II 47).

Él mismo afirmaba: "No me desalentaba por nada, pues yo sabía, y ese era mi consuelo, que el Señor continuaría y completaría su obra por medio de los mismos muchachos educados en el Oratorio (MBe III 354). Todo el bien que realizó Don Bosco "sólo puede explicarse por la viva confianza y firme esperanza en Dios, último fin, que informaba toda su vida" (MBe II 127s).

Cuando en mayo de 1848 la marquesa Barolo le despide, Don Bosco le dice entre otras cosas: "Dios no me abandonó hasta el presente y espero que no me faltará en adelante" (MBe II 348s).

En el breviario tenía escritos unos pensamientos en unos trozos de papel. En uno de ellos se leía: "El Señor es bueno y consuela en el día de la tribulación. ¡Confianza en Dios!" (MB II 524).

A quienes acudían a él con problemas y necesitaban ser animados les decía. "Dios no abandona a nadie" (MB V 160). "Esperad en el Señor, no en los hombres", se leía en una de los rayos del diamante de la esperanza (MB XV 183ss).

Don Bosco solía decir: "El amo de mis obras es Dios; Dios el inspirador y el sostenedor. Don Bosco no es más que un instrumento. Por eso Dios está comprometido a no hacer un mal papel". Atestiguan don Cagliero y don Rúa que repetía con frecuencia las palabras de san Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me anima" (MB IV 251).

En 1862 algunos de los suyos estaban desanimados por las muchas dificultades y persecuciones. Don Bosco les dijo: "No dudemos de nada. Yo he experimentado que, cuanto más faltan los apoyos humanos, tanto más Dios pone el suyo" (MB VII 319).

De la certeza de la presencia de Dios en su vida "partía su inquebrantable fe en el feliz éxito de su misión, su temeraria seguridad para afrontar toda clase de obstáculos, para lanzarse a empresas colosales, superiores a toda fuerza humana y conducir las a feliz término" (MBe II 231).

A principios de febrero de 1876, en una reunión de Directores se constataron una serie de dificultades económicas, a pesar de las cuales se seguía construyendo. Don Bosco dijo: "Debo confesar que si yo tuviese que mirar las cosas de tejas abajo, y con lo que tengo en mi mano, me sentiría tentado de atarme la cabeza con un pañuelo blanco, disfrazarme e irme a sepultar en la soledad de la Tebaida, sin aparecer más en sociedad, porque no veo la manera de arreglar nuestros asuntos con medios humanos. Pero estamos acostumbrados a alzar los ojos hacia arriba y confiar en la Providencia que no nos falta [...] ¿Cómo se hizo hasta el presente para ir adelante? ¡Hemos confiado ilimitadamente en la Divina Providencia! ¡Y no nos faltó nunca! Tampoco nos faltará ahora" (MBe XII 75).

Era evidente -escribe el biógrafo- que se había arrojado en los brazos de la divina Providencia como un niño en manos de su madre" (MBe III 40).

#### **b. Confiaba en los hombres**

En los bienhechores, colaboradores, cooperadores, en los mismos salesianos. En 1876 decía a los Directores: "Si un pobre sacerdote, sin nada y aún menos que nada, contrariado por todos y por todas partes, pudo llevar las cosas hasta el punto donde hoy se encuentran; si, repito, uno solo hizo todo lo que estáis viendo, y lo hizo sin nada, ¿Qué bien esperará el Señor de trescientos treinta hombres, sanos, fuertes, de buena voluntad, ricos en ciencia y con los poderosos medios que ahora poseemos. ¡Cuánto podréis hacer apoyados en la Providencia! El Señor espera de vosotros grandes obras [...] Vosotros mismos os maravilláis y quedaréis

atónitos al ver cómo habéis podido hacer todo esto ante los ojos del universo y para bien de la sociedad humana [...]". Dice el biógrafo: "Hacia el final de su discurso el Siervo de Dios parecía sumamente emocionado y todas sus palabras habían adquirido una energía extraordinaria (MBe XII 78s).

### **c) Su confianza no eliminaba el esfuerzo humano**

"Don Bosco acostumbraba, antes de tomar una decisión, colocar en primer lugar la gloria de Dios y la salvación de las almas y después calculaba si, con lo que se le ofrecía, podría conseguir su noble propósito. Rogaba a Dios que le iluminara y, al mismo tiempo, pedía consejo a personas doctas y piadosas. Cuando estaba moralmente cierto de que su proyecto era del agrado del Señor, se resolvía a realizarlo. Esta fue su norma durante toda su vida" (MBe II 40s).

Don Bosco no se dejaba vencer en medio de las contrariedades, ni por miedo, ni por el fastidio; y escribía, visitaba, buscaba recomendaciones, realizaba con constancia heroica cuanto fuera necesario para superar las dificultades. Así se condujo en miles de circunstancias difíciles y le veremos practicar siempre la máxima de san Ignacio. "Hacer de nuestra parte todo lo posible, como si Dios no tuviera que intervenir, y contar con Dios, como si nada hiciéramos por nuestra parte" (MBe II 339).

Refiriéndose a las misiones decía DB en 1876: "Confiamos en el Señor. Hacemos en esta empresa lo mismo que en todas las demás. Ponemos toda nuestra confianza en Dios y de él lo esperamos todo, pero, al mismo tiempo, desplegamos toda nuestra actividad. No hay que descuidar medio alguno, no hay que escatimar trabajo, no hay que omitir santos ardidés, no hay que reparar en gastos para lograr el éxito. Hay que hacer todo lo que sugiere la prudencia humana (MBe XII 242s).

En 1881, ante las múltiples dificultades que se presentaban, Don Bosco escribía a los Cooperadores en el Boletín Salesiano de enero: "Hagamos todos lo poco que podamos y Dios suplirá lo que falta. Mientras ponemos una confianza ilimitada en la bondad del Señor, no neguemos nuestra colaboración" (MB XIV 672).

Solía exclamar: "¡Sí, sí! nos salvaremos por la gracia de Dios y su auxilio, que no faltan nunca... y con nuestra buena voluntad [...] Dios quiere salvar a todos... por su parte no fallará. Procuremos no fallar nosotros". Cuando alguien le preguntaba: ¿Me salvaré? Respondía: "Haz lo que esté de tu parte y confía en la misericordia de Dios que es infinita" (MBe II 128).

### **d) La fuente de tan gran confianza era su vida interior**

¿De dónde sacaba Don Bosco su gran confianza, su esperanza a toda prueba? Nos dice su biógrafo: "De este fondo de su espiritualidad [recogimiento, oración, fe] Don Bosco sacaba una confianza ilimitada en Dios, por lo que nada le parecía demasiado arduo en las obras que emprendía, nada le turbaba frente a cualquier eventualidad del futuro. Sabía infundir la misma confianza a sus colaboradores y cooperadores" (MB XIV 9).

Eugenio Ceria escribe sobre Don Bosco. "Lo hemos visto [...] probado casi de continuo por tribulaciones, aunque sin perder nunca aquella calma imperturbable, aquella su paz y tranquilidad que le venían de la perfecta, íntima e ininterrumpida unión con Dios" (Don Bosco con Dios, 186).

## **4. Don Bosco, hombre de caridad**

---

Dios es amor, nos ama y nos propone un camino de amor: el primer mandamiento consiste en amar a Dios con todas nuestras fuerzas, y el segundo el amor al prójimo. El amor es el mandamiento nuevo y característico que nos dejó Jesucristo: por el amor conocerán que somos sus discípulos.

Don Bosco fue un hombre lleno de amor:

- ✓ Amor a Dios: caridad teologal
- ✓ Amor al prójimo: caridad pastoral
- ✓ Amor a los hermanos: caridad fraterna

"La motivación profunda y definitiva de la acción de Don Bosco es clara -escribe Pedro Braido-: es el amor religioso a Dios y al prójimo que mana inmediatamente y coherentemente de su fe católica y de su vocación sacerdotal".

#### **4.1. Amor de Don Bosco a Dios: caridad teologal**

##### **a. Don Bosco amó intensamente a Dios**

En 1869 tuvieron lugar en Trofarello los Ejercicios Espirituales para los salesianos y aspirantes. Don Bosco predicó las instrucciones y don Rúa las meditaciones. En la plática de conclusión (18.IX) dijo Don Bosco: "Trabajad por amor a Dios. Sólo él es digno de ser amado y servido, verdadero remunerador de lo más insignificante que hagamos por él. Él nos ama como Padre afectuosísimo: "Con amor eterno te quise" (Jer. 31,3) (MBe IX 636).

Nuestro Padre decía que toda nuestra persona debe vibrar por Dios: "Los ojos deben ver por Dios, los pies caminar por Dios, las manos trabajar por Dios, el corazón latir por Dios" (Citado por Pedro Brocardo, Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo, 130). Sin duda que Don Bosco recomendaba cuanto él vivía.

Testifica el cardenal Cagliero: "El amor divino se le transparentaba en el rostro, en toda la persona, en todas las palabras que le brotaban del corazón cuando hablaba de Dios en el púlpito, en el confesionario, en las conferencias privadas y públicas, en las mismas conversaciones familiares. Este amor fue la única ansia, el único suspiro, el más ardiente deseo de toda su vida".

##### **b. Manifestaciones del amor de Don Bosco a Dios**

Don Bosco expresó su gran amor a Dios

- ✓ Con el ansia y el deseo de que "Dios fuera más conocido, servido y amado por todo el mundo" (MBe III 57).
- ✓ Con su preocupación constante por la "gloria de Dios" y los "intereses de Dios".
- ✓ Con su celo por la salvación de las almas, y por llevarlas al cielo junto a Dios. - "Su anhelo - escribe don Lemoyne- era llevar a todos al paraíso; su temor que alguien se apartara del buen camino" (MBe II 129).
  - Decía a sus salesianos: "Ser sacerdote quiere decir tener continuamente la obligación de mirar por los intereses de Dios y la salvación de las almas" (MBe III 68).
  - Un seminarista preguntó un día a Don Bosco qué podría hacer para darle el mayor de los gustos: "Ayúdame a salvar muchas almas y primero la tuya" (MBe III 474).
  - Recuerda su biógrafo que "el fin de sus preocupaciones era siempre la conquista de las almas para el Señor (MBe III 65).
- ✓ Con su horror por la ofensa de Dios.
  - Don Juan Giacomelli testificaba que Don Bosco "aborrecía tanto la ofensa de Dios, que se habría sacrificado mil veces al día para impedir tan sólo una" (MBe III 451)-
  - De hecho "solamente en una cosa Don Bosco no podía permanecer indiferente: en los peligros y en la pérdida de las almas, y a la vista de los ofensas hechas contra Dios" (MBe II 383).
  - Él mismo confesaba: "Yo estoy hecho así: cuando veo la ofensa de Dios, aunque haya un ejército contra mí, no cedo ni me retiro con tal de impedirla" (MBe III 260). Y en otra ocasión: "Cuando oigo blasfemar, especialmente cuando se añade al santo nombre de Dios algún epíteto irreverente, entonces salgo de mis casillas y, si no fuese por la gracia de Dios que me sostiene, pasaría a ciertos actos de que tal vez tendría después que arrepentirme (MBe VII 35).

- Verdaderamente "el más vivo deseo de Don Bosco, el único fin de su vida era destruir el pecado" (MBe III 57), apartar a los chicos del mismo y animarlos al amor de Dios (cfr. MBe II 126).

#### **4.2. Amor de Don Bosco al prójimo: caridad pastoral**

##### **a. Como Cristo "Buen Pastor"**

En Don Bosco el amor a Dios (la caridad teologal) iba de la mano con el amor al prójimo (la caridad pastoral).

Don Bosco estaba entusiasmado por el ansia salvadora de Cristo Buen Pastor, apóstol del Padre, consumido por el celo de su casa.

Es particularmente sensible a Cristo que predica, que ayuda a los necesitados, que anuncia la salvación de Dios, que recorre ciudades y pueblos para hacer llegar a todos el Reino de Dios. "El Señor, decía Don Bosco, nos ha puesto en el mundo para los demás" (MB VII 30)". "Cada uno procure armar su corazón con aquella caridad que lleva a dar la vida para salvar almas" (MBe XII 531). Todos sabemos que el lema de su vida fue "Da mihi animas".

En las Buenas noches del 10.V.1875 dijo: "El que se hace sacerdote solamente debe buscar almas para Dios" (MBe X 207). "A los sacerdotes le recomiendo que se esfuercen por mantener encendida en su alma la llama de un ardiente amor a las almas" (MBe VI 279).

##### **b. Características de la caridad pastoral de Don Bosco**

- ✓Nació de la fe: El canónigo Lorenzo Gastaldi escribió: DB "lleno de esa filantropía que no nace de ninguna otra fuente más que de la fe católica, se sentía verdaderamente dolorido al contemplar, en los días dedicados al Señor, a centenares y centenares de niños, del todo abandonados" (MBe III 445).
- ✓Era sensible a la realidad: Al conocer la situación y las necesidades de los jóvenes, Don Bosco no quedaba indiferente, se conmovía hasta el punto que más de una vez se le oyó exclamar: ¡Qué pena me dan estos pobres chicos! ¡Me dejan el corazón hecho pedazos!" (MBe III 165s).
- ✓Un amor universal: Don Bosco "se moría de ganas por convertir a todos los pueblos y salvar todas las almas" (MBe III 284). Su ardiente deseo era no sólo reunir a los muchachos de Turín y sus alrededores, sino a los de todas las naciones de la tierra, cristianos y paganos, católicos, cismáticos y herejes, salvajes e incivilizados y dar a conocer a todos el verdadero Dios y a su Hijo Jesucristo. Su caridad no debía conocer límites" (MBe II 46).
- ✓Caridad generosa: Don Bosco se entregó totalmente al bien de los demás y lo entregó también todo. "Causaba admiración su inagotable caridad por los hijos de los pobres" (MBe II 174), de tal manera, que muchos "al verle entregado por completo a los hijos del pueblo bajo, en vez de aspirar a una carrera honrosa y lucrativa, le tenían, sobre todo a los comienzos, por un visionario (MBe II 176).

Cuando la marquesa Barolo, ante la delicada salud de Don Bosco, le ofrece casi 50.000 liras para que se tome unos meses de vacaciones lejos del Oratorio, le responde: "Agradezco su caritativa oferta, pero yo no me he hecho sacerdote para cuidar de mi salud" (MBe II 346).

Don Bosco -escribe su biógrafo- "ve en las almas la obra mayor de la omnipotencia de Dios en la tierra, el objeto de un amor que lo arrastró hasta el sacrificio de la cruz y así,

haciéndose una misma cosa con el Salvador de las almas, no admitirá descanso en procurar su salvación" (MBe II 24).

La caridad pastoral llevaba a DB a dar permiso a los chicos para que le buscaran en cualquier momento del día o de la noche para confesarse. Esta generosidad le hacía pasar hasta 16 horas confesando (MBe III 182).

- ✓... y sacrificada: Ninguna dificultad, ningún problema, ningún sacrificio hacían desistir a Don Bosco de hacer el bien. Poseída la constante disposición a someterse a cualquier trabajo, por grave que fuera, cuando se trataba de ayudar a un necesitado de socorros espirituales" (MBe II 215).

Así, por ejemplo, empezó a estudiar alemán, pagando 20 liras por 16 lecciones, y preparó unos formularios en dicha lengua, sólo para poder confesar a los soldados alemanes y a sus familias (MBe II 215).

Refiriéndose a la primera etapa del Oratorio ambulante, repleta de dificultades afirma el biógrafo: " Don Bosco estaba dispuesto a sufrir cualquier desazón antes que abandonar a sus jóvenes" (MBe II 229).

- ✓Ingeniosa: Don Bosco busca, pide, inventa, multiplica iniciativas, emplea todos los medios para poder realizar su apostolado, para asegurar la asistencia de los chicos al Oratorio, para hacerles el bien y para que estuvieran contentos. Baste un ejemplo.

En 1858 había en Turín un agitado ambiente. Los chicos fallaban fácilmente al catecismo del Oratorio. Don Bosco y el teólogo Borel empezaron a hacer el sermón y plática de la tarde casi siempre en forma de diálogo. El buen teólogo, mezclado entre los muchachos, hacía de penitente o escolar y salía, de vez en cuando, con preguntas y respuestas tan graciosas que los tenía atentos y los hacía reír, mientras Don Bosco desde el púlpito instruía o moralizaba según la necesidad. Esta manera de predicar era siempre deseada por los muchachos; bastaba anunciar que al domingo siguiente habría diálogo, para que la capilla se llenara de pequeños oyentes" (MBe III 256).

Otro hecho. Cuando viajaba en diligencia, solían dar propina al cochero. Decía: "Yo aprovecho la ocasión para dar alguna limosna a esta pobre gente y decirles esa buena palabra que tanto necesitan (MBe III 73).

- ✓Valiente: No tenía miedo de plantear claramente temas espirituales, de afrontar la situación religiosa de las personas, de preguntar por la frecuencia sacramental: ¿Cómo andamos de alma? ¿Has cumplido ya por Pascua? ¿Cuánto tiempo hace que no se ha confesado? (Cfr. MBe III 67s).

#### **4.3. Amor de Don Bosco a los hermanos: caridad fraterna**

##### **a. Don Bosco practicaba el amor fraterno**

- ✓Trataba a todos con delicadeza, urbanidad, bondad y amabilidad. en un sermón de 1869 afirmó: "Es deber nuestro usar modos caritativos" (MB IX 713). Se decía de él: ¡Qué bien trata DB! Hasta el punto de "preferir un no de DB a un sí de otros" (MB VII 26).
- ✓Acompañaba constantemente con la caridad cada mandato, aviso o corrección (MB III 585).
- ✓Tenía paciencia respecto a las formas de actuar y de hablar de los demás (MB IV 113).
- ✓Evitaba las críticas y murmuraciones. Afirmaba: "Cuando puedo hablar bien, lo hago; cuando tengo que hablar mal, me callo" (MBe III 246). "Manifestaba la penosa impresión que

experimentaba al oír ciertas críticas, y exhortaba a todos a no hablar nunca mal de nadie y mucho menos de personas pertenecientes al clero o a una orden religiosa, por ser algo contrario a la caridad y que siempre deja una pésima impresión en quien tenga un poco de criterio" (MBe II 84).

- ✓No conservaba rencor (MB III 614). Sabía perdonar a quienes le habían ofendido, o faltado al respeto, o hecho algún mal (MB V 301s; VII 25).
- ✓Se interesaba por la salud, el trabajo, la familia de los hermanos. El 27 de abril de 1878 escribe desde Roma a don Cagliari y termina la carta así: "Cuando tengas ocasión de hablar a solas con los salesianos, díles que les amo mucho en Jesucristo y que rezo cada día por ellos" (MB XII 195).

#### **b. Don Bosco recomendaba el amor fraterno**

- ✓Basándose en el N.T: El 13 XII 1884 concluyó una conferencia a los salesianos diciéndoles: "Los cristianos cansados de oír siempre el mismo consejo de san Juan [amaos unos a otros] le pidieron que les explicara el motivo de tanta insistencia. El les respondió: Porque quien cumple el precepto de la caridad, lo ha hecho todo. Lo mismo os digo yo a vosotros, mis queridos hijos: amaos unos a otros, ayudadlos caritativamente unos a otros" (MB XVII 296s).

En 1876, hablando a los salesianos sobre el amor fraterno, se preguntaba cuál debía ser la medida del mismo y respondió con las palabras del Señor: Amaos unos a otros de la manera y con la medida que yo os he amado" (MBe XII 532).

- ✓Como expresión garantía de unidad: el 11 de marzo de 1869, Don Bosco reunió a todos los miembros de la Sociedad, profesos y aspirantes, para hablarles sobre la reciente aprobación de las Constituciones. "Recordemos siempre -dijo- que hemos elegido vivir en Sociedad [...]. Es hermoso vivir unidos con el vínculo de un amor fraternal, confortándose mutuamente en la prosperidad y en las estrecheces, en la alegría y en las aflicciones, prestándose mutua ayuda con obras y consejos [...] ¿Qué espíritu ha de animar este cuerpo? Queridos míos, la caridad" (MBe IX 516-518).

En una conferencia dada a los salesianos en 1876, Don Bosco les dijo: "Hay todavía otra cosa que yo creo de extraordinaria importancia y que es necesario nos esforcemos para que haya entre nosotros ahora y siempre. Es el amor fraterno. Creedlo, el vínculo que mantiene unidas las Sociedades, las Congregaciones, es el amor fraterno. Yo lo llamaría el gozne sobre el que giran las Congregaciones eclesiásticas" (MBe XII 532).

- ✓Como apoyo y estímulo de la labor misionera: Al despedir, el 11 de noviembre de 1875, a los primeros misioneros que partían para Argentina, les recomendó entre otras cosas: "Sed caritativos y muy corteses... Amaos unos a otros, aconsejaos, corregíos recíprocamente, no seáis envidiosos, ni os guardéis rencor; antes el bien de uno sea el bien de todos, las penas y sufrimientos de uno, ténganse como penas y sufrimientos de todos y esmérese cada uno por alejarlas o, al menos, mitigarlas" (MB XI 389s).
- ✓Como estilo de animación y gobierno: A los Directores salesianos Don Bosco les recomendaba (Recuerdos confidenciales, MB X 1041-1046): "Trata de hacerte amar, más que de hacerte temer. La caridad y la paciencia te acompañen constantemente en el mandar, en el corregir; haz de modo que en cada uno de tus hechos y palabras se reconozca que buscas el bien de las almas; La caridad y la cortesía sean las notas características de un director tanto con los de casa como con los de fuera; al mandar úsense siempre modos y palabras caritativas o mansas. Las amenazas, las iras y mucho más las violencias estén lejos de tus palabras y acciones".

### **c. Don Bosco vivía y deseaba un amor fraterno realista, concreto, cotidiano, sencillo y eficaz**

Don Bosco no se andaba en teorías ni se perdía en palabras. Practicaba y proponía un amor fraterno muy concreto y realista; sencillo, cotidiano y eficaz:

- soportar los defectos
- no molestar ni ofender
- compartir las penas y problemas
- ayudar a los demás
- no hacer mal a nadie
- avisar a los negligentes y a los que están en peligro
- corregir con bondad
- perdonar
- evitar las envidias y rencores
- compartir las alegrías de los demás
- no quejarse de los demás
- ni hablar mal de ellos
- no criticar lo que hacen los otros
- apoyar las iniciativas de los demás
- no recordar las injurias recibidas. (cfr. MB, VIII 257; IX 572-74; XII 606s, 630s; XVIII 861).

## **5. Don Bosco, hombre de oración**

---

### **5.1. Don Bosco fue una persona de verdadera y profunda oración**

Todos conocemos las dificultades referentes a la oración presentadas durante el proceso de beatificación y canonización de Don Bosco: la gran actividad de Don Bosco no le permitía rezar; Don Bosco no dio importancia a la oración.

La verdad es que DB fue un hombre de profunda y verdadera oración, aunque en la cantidad de la misma y en la forma de realizarla se distanciara de otros santos y de otros tipos de santidad.

Cuantos vivieron con él fueron testigos de su oración sencilla, sin grandes gestos exteriores, pero presente en todo momento.

Declara don Barberis: Se puede decir "que rezaba siempre; yo lo vi, podría decir, centenares de veces subiendo y bajando la escalera siempre en oración. Incluso rezaba por las calles. En los viajes, cuando no corregía las pruebas de imprenta, lo veía siempre en oración. En cualquier momento que se le pidiera consejos espirituales, los tenía a punto como si en aquel momento saliera de hablar con Dios". Aunque dispensado de la Liturgia de las Horas, la rezaba casi siempre.

### **5.2. ¿Cómo rezaba Don Bosco?**

Su oración no era abundante en cantidad, pero sí muy bien hecha tanto en la intención interior, como en la compostura y pronunciación exterior (MBe III 18). Rezaba de rodillas con la cabeza ligeramente inclinada; tenía un aire sonriente. "Don Ascanio Savio estaba persuadido de que Don Bosco se pasaba en vela muchas horas de la noche, y a veces la noche entera, entregado a la oración; y notó que, cuando decía las oraciones en común, pronunciaba con un gusto especial las palabras "Padre nuestro que estás en el cielo"; y su voz, destacándose por encima de las de los muchachos, adquiría en aquel momento un sonido armonioso e indefinible, que enternecía a los que le oían" (MBe III 452).

En él, el espíritu de oración era una disposición habitual del alma que se actuaba con facilidad, constancia y gran amor (Eugenio Ceria).

Don Bosco fue un formidable trabajador, pero también una gran "orante". Oraba mucho él solo en silencio, casi furtivamente: una oración íntima, sentida, escondida tras un rostro sereno y un obrar espontáneo que había que saber descubrir.

Oraba siempre con sus jóvenes hasta que se lo permitieron sus ocupaciones. Rezaba antes de predicar, antes de ejercer el ministerio sacerdotal, antes de visitar a personajes importantes, antes de afrontar situaciones delicadas y difíciles. Rezaba más intensamente en los momentos de pruebas y dificultades.

### **5.3. Don Bosco valoraba la oración**

Don Bosco consideraba la oración como el compartir por parte de Dios su omnipotencia y su amor con la pequeñez humana. En consecuencia le atribuía una importancia grande y una precedencia absoluta: "La oración es la primera cosa" (MBi III 354). "No se empieza bien, sino desde el cielo" (MBi XVII 562).

Para él la oración era "la obra de las obras", porque "la oración lo obtiene todo y triunfa sobre todo". Es "como el agua para el pez, el aire para el pájaro, la fuente para el ciervo" (MBe III 197, 246).

La oración -decía- es tan necesaria para los que se consagran a Dios al servicio del altar, como al soldado la espada" (MBe III 469).

Dice su biógrafo: " Don Bosco apoyaba su educación cristiana en la oración, que practicó siempre con gran fervor, convirtiéndose en modelo constante y ejemplar de las almas (MBe III 18).

Fundó su institución en la oración: "Di el hombre de Oratorio a esta casa para indicar que la oración es la fuerza en la que podemos confiar plenamente" (MBi III 110).

### **5.4. Características de la oración salesiana según Don Bosco**

- ✓ Auténtica y completa en la substancia.
- ✓ Lineal y simplicísima en las formas
- ✓ Popular en sus contenidos
- ✓ Fervorosa en su espíritu
- ✓ Alegre y festiva en sus expresiones
- ✓ Espontánea y participada
- ✓ Al alcance de todos
- ✓ Muy unida y relacionada con la vida
- ✓ Realizada en el corazón de la acción: unión con Dios
- ✓ Eminentemente apostólica
- ✓ Comprometida con el mundo y con la historia
- ✓ Orientada a la eternidad
- ✓ Expresada en las "prácticas de piedad"
- ✓ Viva en la liturgia y en los sacramentos
- ✓ Claramente mariana
- ✓ Concentrada en breves invocaciones: jaculatorias.

(cfr, P. Brocardo, Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo, 96.106)

Escribió en las Constituciones: "La vida activa a que tiende nuestra Congregación hace que sus miembros no puedan tener la comodidad de hacer muchas prácticas de piedad en común.

Procurarán suplirlas con el buen ejemplo recíproco y con el perfecto cumplimiento de los deberes generales del buen cristiano.

## **6. Don Bosco sacerdote**

---

La acción del Espíritu Santo en Don Bosco se concretó en llamarle al estado sacerdotal y en formar progresivamente en él un corazón sacerdotal. Un aspecto esencial de personalidad cristiana de Don Bosco lo constituye su sacerdocio, su vida y su actuación como sacerdote. Vamos, pues, a asomarnos a este rasgo característico de nuestro Padre y Fundador.

### **6.1. Don Bosco se sintió inclinado y llamado al sacerdocio desde niño**

Como es natural, la vocación de Don Bosco no se manifestó en su plenitud desde los comienzos de su vida. Se reveló poco a poco. Pero desde los primeros momentos presenta ciertamente dos características fundamentales: vocación sacerdotal y vocación juvenil.

Estos dos rasgos dominan, con acentuaciones diversas, la vida de Don Bosco desde la infancia hasta la salida de la Residencia Sacerdotal y, después, desde Valdocco a su muerte. Los expertos discuten cuál de los dos rasgos apareció primero, o cuál fue más importante y decisivo en la conciencia de Don Bosco. Por ejemplo, Pedro Braido escribe al respecto: "Parece una convicción más difundida entre los historiadores y los testimonios que también la vocación sacerdotal de Don Bosco precede cronológicamente a la educativa (Sistema Preventivo 89-91). No es una cuestión que ahora nos interese particularmente. Nos basta recordar que podemos fundamentar suficientemente la presencia de la vocación sacerdotal en Don Bosco desde su infancia.

Mons. Bertagna testificó: "Siempre he oído decir que, apenas era capaz de leer, se dedicaba a ello con gran entusiasmo, para poder prepararse para el sacerdocio, como desde entonces deseaba" (Positio p. 30).

Otro testigo, refiriéndose a los relatos de su abuelo, habla del ruego de Juanito a sus compañeros de pastoreo. "Dejadme estudiar, porque quiero llegar a ser sacerdote" (Positio P. 41s) (cfr MBe I 98).

Observando la vida de Don Bosco se constata que desde pequeño tuvo con sus compañeros un comportamiento que podríamos llamar "sacerdotal": la preocupación por dar catecismo desde los cinco años, el sueño de los nueve años con la interpretación de mamá Margarita: ¡Quién sabe si un día serás sacerdote! (MO, Canals2 351); el ejercicio de un apostolado con los compañeros desde los 10 años (MO, Canals2 353): en invierno como narrador de cuentos y repetidor de sermones en los establos, en verano como saltimbanqui, predicador y catequista de oraciones.

A los 12 años y medio, durante su estancia en la familia Moglia, "un día le preguntó el amo por qué tenía tanta afición a los libros: Porque tengo que ser sacerdote, respondió Juan" (MBe I 174).

A los 14 años la inclinación al sacerdocio es evidente, como lo revela el encuentro con don Calosso en noviembre de 1829. El buen sacerdote le pregunta: "¿Para qué quieres estudiar?" Y Juan responde sin titubeos: "Para hacerme sacerdote" (MO Canals2 358). Como se ve el deseo de estudiar es visto claramente en razón del sacerdocio.

A los 16 años, mientras vigilaba la viña propia y la del Sr. Turco aprovechaba para estudiar. Este, que con frecuencia se encontraba con él, le tenía un especial afecto y, poniéndole la mano sobre la cabeza, le decía: ¡Ánimo, Juanito! Sé bueno y estudia que la Virgen te ayudará. En ella he puesto toda mi confianza, respondía Juan, pero estoy siempre con la misma incertidumbre: quería seguir los cursos de latín y hacerme sacerdote, pero mi madre no cuenta con medios para ayudarme. Al cabo de un tiempo Juan corre alegre al encuentro del Sr. Turco para decirle: "Esta

noche he tenido un sueño en el que vi que continuaría los estudios, que sería sacerdote y que me encontraría al frente de muchos jovencitos de cuya educación me ocuparía el resto de mi vida. De modo que ya está todo arreglado: pronto podré ser sacerdote" (MBe I 207).

A los 19 años, terminados los estudios de humanidades (época en que los jóvenes acostumbraban a decidir su estado) se orienta claramente hacia el sacerdocio, primero como religioso franciscano (MO, Canals2 386s) y, luego, definitivamente como sacerdote diocesano: el 30 de octubre de 1835 entraba en el seminario de Chieri.

## **6.2. Don Bosco apreció y valoró el estado sacerdotal consciente de sus exigencias**

Don Bosco decía que "el sacerdote es el incensario de la Divinidad" (Teodoto); "el soldado de Cristo (San Juan Crisóstomo) (MBe III 197); "el ministro del Dios tres veces Santo" (MBe IX 319). Opinaba que el sacerdocio es la más alta dignidad a la que puede ser elevado un hombre" (MBe IX 219); el estado más hermoso, más noble que pueda existir en la tierra" (MBe VI 92).

A los clérigos les decía que "la vocación al estado eclesiástico es un don de Dios" (MBe V 100); "el don más grande que Dios puede hacer" (MBe VI 92).

Él mismo reconocía "el fervor incalculable de ser llamado por el Señor a su divino servicio" (MBe I 364), hasta el punto de exclamar: "¡Qué contento estoy de ser sacerdote!" (MBe III 221).

Tanto apreciaba Don Bosco la dignidad del sacerdote que a ella atribuía las atenciones que la gente le tenía. Afirmó en cierta ocasión: "Si Don Bosco no fuera católico ¿quién pensaría en él? Se le trata así porque es sacerdote, no por otra cosa" y continuó: Me alegra mucho que se aprecie tanto el carácter sacerdotal; por mucho que se diga de su dignidad y del conjunto de virtudes que deben adornarle, nunca se dirá bastante" (MBe IX 274).

El aprecio por el sacerdocio y la conciencia de su alta dignidad hacía que Don Bosco:

- ✓ supiera infundir en los jóvenes una alta idea del estado sacerdotal y el aprecio y respeto al mismo (cfr. MBe I 384),
- ✓ sufriera por los sacerdotes que no estaban a la altura de su dignidad. Escribe su biógrafo: "Sentía gran pena cuando se encontraba con un sacerdote que no sabía respetar su condición y, a veces, hasta llegó a verter lágrimas. Hubiera querido esconder a aquel desgraciado a los ojos de todos" (MBe V 465)
- ✓ trabajara por la recuperación y la dignificación de aquellos sacerdotes que habían tenido alguna experiencia negativa, o se habían desencaminado, o estaban en una situación no ejemplar en algún aspecto (cfr. MBe II 218, 398; III 527, V 146, 425s; VI 975s).
- ✓ fuera sensible a las situaciones y comportamientos no adecuados con la dignidad sacerdotal (cfr. p. ej. MO Canals2. 389)

El aprecio de Don Bosco por la dignidad del estado sacerdotal iba acompañado por la clara conciencia de sus exigencias y responsabilidad.

- **Por una parte**, era consciente de que el estado sacerdotal exigía un elevado grado de virtud. "¿Cuál debe ser la santidad de un sacerdote o de un aspirante al estado sacerdotal?" - se preguntaba en un sermón de Ejercicios Espirituales en 1868. Y se respondía: "Tiene que ser un ángel, es decir, un hombre celestial: debe poseer todas las virtudes requeridas en este estado" (MBe IX 319).

En otra ocasión afirmó: "Yo no quiero tener conmigo clérigos de poca virtud; y estoy dispuesto a que deje la sotana aquel que tenga menos virtud que vosotros [los jóvenes]. El que se encamina a la carrera sacerdotal debe poseer una virtud superior a la de un seglar". (MBe VIII 30).

Su alumno más significativo, Domingo Savio, debió captar el espíritu de su maestro Don Bosco, cuando decía a su amigo Juan Massaglia: "No basta (...) No basta decir que queremos abrazar el estado eclesiástico, es menester tratar de conseguir las virtudes necesarias para este estado" (MBe V 160).

Él mismo escribió sobre su ordenación sacerdotal: "Ahora que sé las virtudes que se requieren para este importantísimo paso, estoy convencido de que yo no estaba lo suficientemente preparado" (MO, Canals2 406). Fueron, precisamente, el estilo de vida, ciertos hábitos del corazón y la falta absoluta de las virtudes necesarias para el estado sacerdotal, quienes hicieron dudosa y bastante difícil la elección de estado de Don Bosco, en base al sueño tenido en Murialdo (Cfr. MO, Canals2 386).

- **En segundo lugar**, tenía conciencia del grado de entrega a la causa de Dios y de las almas que debe tener el sacerdote. "Ser sacerdote -decía- quiere decir tener continuamente la obligación de mirar por los intereses de Dios y la salvación de las almas" (MBe III 68). Y añadía: "Sacerdote quiere decir ministro de Dios. Y no, negociante. El sacerdote debe trabajar por la salvación de muchas almas y no pensar en que marchen bien sus negocios temporales" (MBe XII 282).
- **En tercer lugar**, no ignoraba las renunciaciones que debe hacer quien abraza el estado sacerdotal. A un joven que se interesaba por el estado sacerdotal " Don Bosco le hizo observar que hacerse sacerdote quería decir renunciar a los placeres terrenos, a las riquezas, a los honores del mundo, a los cargos brillantes; estar pronto a soportar desprecios por parte de los malos y dispuesto a hacerlo todo, a soportarlo todo para promover la gloria de Dios, ganar almas y, en primer lugar, salvar la propia" (MBe V 501S).

En resumen: Según Don Bosco "los sacerdotes que viven en el mundo necesitan haber adquirido una gran perfección, antes de ser destinados al gobierno de las almas (...) deben ser más fuertes y más perfectos (...) por las grandes obligaciones que les incumben, por la responsabilidad de centenares y miles de almas y por los grandes peligros en que se encuentran" (MBe IX 320, Ejercicios Espirituales 1868).

- Don Bosco expresó en la frase "el sacerdote nunca se salva y nunca se condena solo" su conciencia de la responsabilidad que comporta el estado sacerdotal. En 1841, durante los Ejercicios Espirituales preparatorios de la ordenación sacerdotal escribió: "El sacerdote no va solo al paraíso ni solo al infierno. Si obra bien, irá al cielo con las almas que salve con su buen ejemplo. Si obra mal, y da escándalo, irá a la perdición con las almas condenadas por su escándalo" (cfr. MO, Canals2 408). Esta convicción estaba tan arraigada en él, que los biógrafos la reseñan hasta seis veces más, por lo menos, a lo largo de su vida y en diversas ocasiones y circunstancias: Ejercicios Espirituales de 1867 (MBe VIII 773) y de 1868 (MBe IX 320); a un sacerdote, el 3 de noviembre de 1881 (MBe XIV 713); a los seminaristas de Marsella, en 1883 (MBe XVI 54); a los seminaristas de París, en 1883 (MBe XVI 172); a unos clérigos, en 1824, (MBe XVII 220).

### ***6.3. Don Bosco se preparó al sacerdocio con seriedad y profundidad***

El aprecio por el estado sacerdotal, la conciencia de su dignidad, así como el conocimiento de sus exigencias, no fueron en Don Bosco palabras que se lleva el viento o sentimientos que desaparecen como la espuma. Todo lo contrario. Alimentaron en él una seria, profunda y generosa preparación al sacerdocio, tanto en lo referente a la vida espiritual, como a los estudios.

#### **a) Preparación espiritual**

El mismo Don Bosco nos narra en sus Memorias del Oratorio: "Me apliqué seriamente a cuanto pudiera ayudarme para vestir la sotana". "Vuelto a casa para pasar las vacaciones [1835], dejé de

hacer el charlatán y me di a las buenas lecturas" (MO, Canals2 387s); "tomada la resolución de abrazar el estado eclesiástico... empecé a prepararme para aquel día tan importante" (MO, Canals2 389).

Sus sentimientos y actitudes con motivo de la imposición de la sotana fueron estos: "¡Oh, cuánta ropa vieja he de quitarme! Dios mío, destruid en mí todas mis malas costumbres. (...) Sí, ¡oh Dios mío! haced que en este momento empiece una vida nueva, toda según vuestro divino querer, y que la justicia y la santidad sean el objeto constante de mis pensamientos, de mis palabras y de mis obras" (MO, Canals2 389).

Y el realismo y el sentido práctico de Don Bosco se hacen ya presentes: Traduce a la práctica tales sentimientos: "La vida llevada hasta entonces -dice- había que reformarla radicalmente. No es que hubiera sido en los años anteriores propiamente malo, pero sí disipado, vanidoso y muy metido en partidos, juegos, pasatiempos y cosas semejantes que, por el momento, alegran, pero que no alegran el corazón" (MO Canals2 390). Tal deseo de cambiar de vida se concreta en unos propósitos y en un plan de vida (MO, Canals2 390s).

Conocemos también los que hizo con motivo de la ordenación sacerdotal (MO, Canals2 408) y en sucesivos Ejercicios Espirituales (cfr p. ej. MBe III 197, año 1847). Aprovecha los medios oportunos que se le ofrecen. Por ejemplo, el retiro de entrada en el Seminario dice: "Procuré hacerlo lo mejor posible" (MO, Canals2 392).

De la comunión en el Seminario afirma: "pude frecuentar bastantes veces la comunión, de la que puedo decir que fue el alimento principal de mi vocación" (MO, Canals2 394).

Pide orientación y consejo a personas más experimentadas. Así, al entrar en el Seminario, fue al profesor Bra para pedirle "alguna norma de vida para cumplir mis deberes" (MO, Canals2 392) y al teólogo Borel le pidió algún medio para conservar el espíritu de la vocación (MO, Canals2 404).

Frecuenta con fidelidad el sacramento de la penitencia.

En el Seminario, escoge a tres buenos compañeros (MO, Canals2 393). Uno de ellos Luis Comollo le corrige, le avisa, le invita a rezar (MO, Canals2 395).

Realiza las renunciaciones que cree exigidas por su vocación sacerdotal. En 1836, a mitad del segundo año de filosofía, renuncia a jugar al marro y a las cartas por coherencia con sus propósitos y porque le disipaban (MO, Canals2 394).

De su vida en la Residencia Sacerdotal, una vez ordenado sacerdote, dirá más tarde: "Allí se aprendía a ser sacerdote" ¿Cómo? Él mismo nos lo revela: "La meditación, la lectura espiritual, dos conferencias diarias y lecciones de predicación, en medio de una vida tranquila y de facilidades para estudiar y leer buenos autores, constituían las ocupaciones a que cada uno debía entregarse a fondo" (MO, Canals2 412s). Formaban también parte de este programa algunos apostolados, como él mismo dice en otra parte.

Además del horario y de las actividades, en la Residencia tres sacerdotes influyeron en su personalidad sacerdotal: el teólogo Luis Guala, don José Cafasso (su confesor y director espiritual) y el teólogo Félix Golzio (su confesor a partir de la muerte de don Cafasso en 1860). "Estos son los tres modelos que la divina providencia me ponía delante. A mí sólo me quedaba seguir sus huellas, su doctrina y su virtud" (MO, Canals2 413). Sobre el teólogo Borel, el mismo DB nos confió: "Desde el primer momento en que conocí al teólogo Borel vi en él a un sacerdote santo, modelo digno de admiración y de imitación. Cuando podía entretenerme con él, recibía lecciones de celo sacerdotal, buenos consejos y estímulos al bien (MO, Canals2 420).

## **b) Preparación cultural: estudios**

Por exigencias intrínsecas al apostolado y por voluntad de la Iglesia, la preparación al sacerdocio supone el estudio.

Nuestro Padre aceptó y puso en práctica tal exigencia desde los orígenes de su vocación con generosidad, constancia y sacrificios de diversa índole. En efecto:

- ✓ Ya en el sueño de los nueve años cuando se le propone una misión que le parece imposible, el personaje le dice: "Precisamente porque esto te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia".
- ✓ "Apenas era capaz de leer, se dedicaba a ello con gran entusiasmo, para poder prepararse para el sacerdocio" (Positio p. 30).
- ✓ "Dejadme estudiar, porque quiere llegar a ser sacerdote" (Positio P. 41s), decía a sus compañeros de pastoreo.
- ✓ A los 12 años y medio le preguntó un día el amo de la familia Moglia por qué tenía tanta afición a los libros: "¡Porque tengo que ser sacerdote", le respondió Juan (MBe I 174).
- ✓ A los 14 años (noviembre 1829), dialoga con don Calosso: "-¿Te gustaría estudiar? - ¡Muchísimo! - Y ¿para qué quisieras estudiar? - Para hacerme sacerdote" (MO Canals2 358).
- ✓ A los 16 años, tiene un sueño en que ve que podrá continuar sus estudios hacia el sacerdocio (MBe I 207).
- ✓ En noviembre de 1831, camino de Chieri, le dice Juan Filippello: "Yo no seré párroco. Voy a estudiar porque quiero consagrar mi vida a los muchachos" (MBe I 211).

"Adelantar en los estudios", "Libertad para seguir los estudios", "Yo quería adelantar en los estudios.... el fin principal", "Se tomó la decisión de que fuera a Chieri, para dedicarme seriamente al estudio", "Progresar en los estudios", "Mi intención era seguir los estudios". Son afirmaciones que Don Bosco deja caer en las Memorias del Oratorio hasta su entrada en el Seminario y que revelan el espíritu, la actitud en relación con su vocación sacerdotal.

Conocemos también su dedicación al estudio en los años de Seminario, el "círculo de estudio" que organizaron entre varios compañeros, las buenas notas obtenidas, así como su empeño en el estudio del griego y del francés.

Ya ordenado sacerdote, no obstante sus grandes deseos de trabajar apostólicamente, obedece a don Cafasso que le dice: "Lo que usted necesita es estudiar moral y predicación". "Seguí con gusto el sabio consejo", confiesa DB, el cual subraya las facilidades para estudiar que había en la Residencia Sacerdotal (MO, Canals2 412s).

Recordemos como esta voluntad de prepararse culturalmente al sacerdocio por medio del estudio, estuvo acompañada de muchas y serias dificultades: pobreza familiar, oposición de su hermanastro Antonio, carencia de medios, lejanía de los centros de estudio, necesidad de trabajar, falta de continuidad, retraso en cuanto a la edad...

### **c) Preparación apostólica**

El estudio y la vida espiritual estuvieron acompañados del ejercicio del apostolado en I Becchi, en Chieri, en el Seminario y en la Residencia sacerdotal. Así la preparación apostólica tuvo tres fuentes: el estudio, la oración y la acción.

## ***6.4. Don Bosco exigió coherencia con el estado sacerdotal y vivió con coherencia su sacerdocio.***

Bosco pensaba que el sacerdote debe ser coherente con su estado y sus obligaciones; exigía esta coherencia y se la imponía a sí mismo.

- ✓ Un día dijo a don Merlone: "Mira, amigo mío, un sacerdote fiel a su vocación es un ángel. Y quien no lo es ¿qué resulta? Se convierte en objeto de compasión y de desprecio para el mundo" (MBe IX 357).

- ✓ En un sermón sobre san Felipe Neri dijo: "Felipe obró estas maravillas porque era un sacerdote que correspondía al espíritu de su vocación" (MBe IX 214).
- ✓ El día antes de partir para el Seminario, mamá Margarita dijo a Don Bosco: "¡Por amor de Dios! No deshonres ese hábito. Quitátele enseguida. Prefiero tener un pobre campesino a un hijo sacerdote descuidado de sus deberes" (MO, Canals2 391).
- ✓ Ya el mismo día de la imposición de la sotana, Juan Bosco contemplando el comportamiento poco ejemplar de algunos sacerdotes se hizo esta reflexión: "Si supiera que había de ser un sacerdote de esos, preferiría quitarme la sotana y vivir como un pobre seglar, pero buen cristiano" (MO, Canals2 390).
- ✓ Por eso, más tarde, a quienes se decían a sí mismos: "Si llego a ser sacerdote y profesor, iré, vendré, ganaré etc", es decir, a quienes de entrada tenían una imagen de sacerdote no demasiado coherente, les decía Don Bosco: Quien tenga esas intenciones no se haga sacerdote" (MBe XII 382).

#### **a) Don Bosco pedía coherencia con el mismo estado sacerdotal.**

"Lo que quiero -decía- y en lo que insisto e insistiré mientras tenga aliento y voz, es que el que se hace clérigo sea un clérigo santo y el que se hace sacerdote sea un sacerdote santo. Que el que quiere tener parte en la herencia del Señor, abrazando el estado eclesiástico, no se enrede en asuntos mundanos, sino que atienda solamente a salvar almas. Esto pido yo: que todos, y especialmente el eclesiástico, sean luz que ilumine a todos los que le rodean y no tinieblas que engañan a quien las sigue. (MBe XII 531).

Es la coherencia sacerdotal que él mismo expresaba al ministro Ricasoli: "¡Excelencia! ¡Sepa que DB es sacerdote en el altar, sacerdote en el confesionario y sacerdote en medio de sus muchachos; sacerdote en Turín y sacerdote en Florencia, sacerdote en la casa del pobre y sacerdote en el palacio del Rey y de sus ministros! (MBe VIII 455).

La misma coherencia que recomendaba a los salesianos al decir: "El sacerdote es siempre sacerdote y debe manifestarse así en todas sus palabras" (MBe III 68).

#### **b) Don Bosco pedía a los sacerdotes coherencia con la entrega a Dios**

Las palabras oídas a los 15 años de labios del clérigo Cafasso se convirtieron en convicción de su vida: "Quien abraza el estado eclesiástico se entrega al Señor y nada de cuanto tuvo en el mundo debe preocuparle, sino aquello que puede servir para la gloria de Dios y provecho de las almas" (MO, Canals2 362).

La experiencia personal de Don Bosco le condujo a la siguiente persuasión: "El que quiera darse plenamente al Señor ha de renunciar completamente a las diversiones mundanas porque son peligrosas para la castidad" (MO, Canals2 399).

#### **c) Don Bosco pedía a los sacerdotes coherencia con su misión**

"El que se hace sacerdote solamente ha de buscar almas para Dios" (MBe X 207)

Buenas Noches, 10 mayo 1875: "Nosotros -decía- somos sal de la tierra y luz del mundo; conduzcámonos de tal suerte que se cumplan en nosotros las palabras del Salvador, a saber, que los hombres vean nuestras buenas obras y den gloria a nuestro Padre que está en los cielos" (MBe V 465).

Y en otra ocasión: "Cada palabra del sacerdote debe ser sal de vida eterna, en todo lugar y con cualquier persona. El que se acerca a un sacerdote debe sacar siempre de su trato con él alguna verdad que sea de provecho para el alma" (MBe VI 291).

#### **d) Don Bosco pedía a los sacerdotes coherencia con sus obligaciones**

En 1854, recibe la visita de dos señores que le intimidan a dejar de publicar las Lecturas Católicas. Don Bosco les dice: "ustedes, señores, no conocen a los sacerdotes católicos: mientras viven, trabajan por cumplir con su deber" (MO, Canals2 488).

A la marquesa Barolo que en 1846 le agradecía el trabajo realizado a favor de su obra, Don Bosco le responde: "No necesito que me lo agradezca, Sra. Marquesa (...) el sacerdote debe trabajar por obligación y yo no he hecho más que cumplir con mi deber; espero de Dios la recompensa, si la he merecido" (MBe II 346).

### **6.5. Principales virtudes sacerdotales, según Don Bosco**

Durante el tiempo que permaneció en la Residencia Sacerdotal, Don Bosco oyó repetir a don Cafasso con frecuencia: "¡Haceos santos! ¡Sacerdote! ¡qué palabra, qué dignidad y, al mismo tiempo, qué grandes obligaciones, qué virtudes requiere! Un sacerdote puede ser tenido por santo ante los hombres y no serlo ante Dios" (MBe II 51).

No hay duda de que Don Bosco fue muy consciente de las virtudes que deben adornar una vida sacerdotal. El 15 VIII 1884 les dijo a unos clérigos: "Preparaos a recibir las órdenes con las virtudes propias de un sacerdote" (MBi XVII 220).

¿Cuáles eran estas virtudes? ¿Cómo era un sacerdote virtuoso, según Don Bosco? En muchas ocasiones Don Bosco habló directamente de ellas, es decir, relacionó determinadas virtudes con el carácter sacerdotal; en otras ocasiones habló indirectamente de ellas al tratar de las mismas genéricamente, en la imposibilidad de presentar un cuadro completo, nos limitaremos a recordar las principales virtudes que Don Bosco unió directamente a la vida del sacerdote.

**Fe y caridad:** "El sacerdote ha de tener fe y caridad ardentísimas; las cuales, sin embargo, a veces no se encuentran en algún que otro clérigo, por no decir en algún sacerdote; y, en cambio, aparecen llenas de vida en un campesino, en un barrendero, en un criado; se hallan en un alumno, y el maestro que les enseña y las debería poseer en un grado mucho mayor, a veces está privado de ellas" (MBe IX 319s).

**Paciencia y perdón:** "La fuerza del sacerdote está en la paciencia y el perdón" (MO, Canals2 488).

**Celo apostólico:** (MO, Canals2 408; MBe VI 279, 676; VII 30; IX 36).

**Trabajo, laboriosidad:** A un amigo canónigo: "¿No sabe que el descanso del sacerdote es el paraíso? ¿y que tendremos que dar cuenta estrechísima a Dios de no haber trabajado y del tiempo perdido? (MBe X 338); "Para ser verdadero operario evangélico, no hay que perder tiempo, sino trabajar" (MBe XII 531); "El sacerdote o muere por el trabajo, o muere a causa de sus vicios" (MBi XIII 257); "¡Trabajo, trabajo, trabajo! (...) Este debe ser el objetivo y gloria de los sacerdotes. No cansarse nunca de trabajar" (MBi XVII 383); (MO, Canals2 408; MBe II 346, 349; VIII 773; X 338; XII 531; MBi XIII 257; XVII 383).

**Vida interior:** "El sacerdote debe vivir una fervorosa vida interior para poder iluminar en su derredor a los demás" (MBi XVII 172).

**Oración:** "La oración para el sacerdote es como el agua para el pez, el aire para el pájaro, la fuente para el ciervo" (MBe III 197). (MO, Canals2 387, 390, 398, 404; MBe II 71s; XI 208).

**Recogimiento, distanciamiento del mundo:** "La santidad del estado eclesiástico comporta el absoluto distanciamiento de las cosas del mundo" (MBe XI 208). "Llegado a casa, renové de todo corazón el propósito, ya hecho otras veces, de vivir retirado si no quería caer" (MO, Canals2 398).

**Devoción a María:** Mamá Margarita le dijo: "Si llegas a ser sacerdote, recomienda y propaga siempre la devoción a María" (MO, Canals2 391).

**Castidad:** "Cuando un sacerdote vive puro y casto, se convierte en dueño de los corazones y obtiene la veneración de los fieles" (MBe IX 358); "Si uno no está moralmente cierto de que, contando con la gracia de Dios, podrá conservar la castidad, éste, por favor, no intente hacerse sacerdote ni religioso" (MBe XI 483); "La castidad es la joya, la perla más preciosa, especialmente para un sacerdote, para un clérigo que ha consagrado su vida, su virginidad al Señor" (MBe XII 23); "Quien no puede conservar la virtud de la castidad, no está hecho para el sacerdocio, diríjase a otro estado; como sacerdote no haría más que daño a sí mismo y a los demás" (MBe XIII 808). (MO, Canals2 390s, 399, 408; MBe V 125, 295; VII 173; VIII 773; IX 319s, 358; XI 483; XII 23; MBe XIII 808)

**Pobreza:** "Mostradme un sacerdote totalmente desinteresado, que no piense en amontonar dineros o en atender a sus familiares y veréis cuánto bien hace y cuántas conversiones logra" (MBe XI 208); Un santo Padre añade que lo que posee el sacerdote es patrimonio de los pobres (...) es de los pobres" (MBe XIII 808, MBe V 294; XI 208; )

**Humildad:** (MO, Canals2 390; MBe IX 319s)

**Renuncia, mortificación:** "Para el estado eclesiástico se deben seguir las normas establecidas por nuestro Divino Salvador: renunciar a las comodidades, a la gloria del mundo, a los gozos de la tierra para entregarse al servicio de Dios (MBe XIV 125). (MO, Canals2 394,399; MBeII 197; V 501s; VII 173; X 954; MBe XIV 125)

**Templanza y sobriedad:** (MO, Canals2 390, 404; MBe VIII 773; IX 764; XII 531)

**Estudio:** "Los labios del sacerdote deben guardar la ciencia y, por consiguiente, su principal obligación es la de dedicarse a los estudios sagrados" (MBe IX 320) (MO, Canals2 412s).

**Pureza de intención:** (MBe VII 173).

## 7. Don Bosco se hizo santo

---

### 7.1. Actitudes y medios en su camino de santificación:

El camino de la santidad de Don Bosco fue una obra de la gracia, pero también una obra suya para la que empleó unos medios y fomentó unas determinadas actitudes. Recordemos algunas de ellas:

- ✓ **Búsqueda sincera de la voluntad de Dios sobre su vida:** "¡Dios mío! ¿por qué no me señalas de una vez el lugar donde me quieres que recoja estos chicos? Dámelo a conocer y dime qué he de hacer yo". (5 abril 1846, MO, Canals 440).
- ✓ Fomento del **deseo sincero de santidad** y de tender a la perfección.
- ✓ **Generosidad espiritual.** Afirmaba don Juan Giacomelli : "Siempre he tenido a Don Bosco por un sacerdote que todo lo hacía, aún lo ordinario, de un modo extraordinario, especialmente lo tocante a religión y caridad" (MBe III 457).
- ✓ **Exigencia personal.** "Aunque no era escrupuloso, no sufría la más pequeña imperfección y, por eso, ponía cuidado especial para agradar a Dios hasta en las cosas más pequeñas" (MBe III 59).
- ✓ **Exactitud en hacer las cosas.** Dice el biógrafo: "Resalta la exactitud de Don Bosco en todo y el empeño que ponía" (MBe III 30).
- ✓ **Estudio religioso y profano.** "La preocupación principal de Don Bosco en la 'Residencia era la del estudio" (MBe II 162); y testifica don Rúa que Don Bosco "durante toda su vida se dedicó al estudio de la teología moral" (MBe II 75). Estudiaba en verano (MBe II 38); encontraba tiempo para ir a la biblioteca (MBe II 201), a la Universidad (MBe III 349) y para estudiar lenguas (MBe II 216).
- ✓ **Propósitos de vida.** Recordar los de la imposición de sotana, los de la ordenación sacerdotal.
- ✓ **Pide consejo, se deja guiar.** Sería prolijo recoger todas las consultas hechas a su confesor, al director espiritual y al Papa referentes a su vocación y su misión. "Don Bosco - escribe el biógrafo- no quería fiarse de su propio juicio, temiendo que, aun en los sueños,

por otra parte tan claros, pudiera haber alguna ilusión" (MBe II164). Recordando la época de los 16 a los 20 años pasaos en Chieri en una situación de "búsqueda vocacional", Don Bosco escribe en sus Memorias: "¡Oh, si entonces hubiera tenido un guía que se hubiese preocupado de mi porvenir! Hubiera sido para mí un gran tesoro; pero este tesoro me faltó. Tenía un buen confesor que pensaba en hacerme un buen cristiano, pero que en cosas de vocación no quiso inmiscuirse nunca. Aconsejándome conmigo mismo, después de haber leído algún buen libro, decidí entrar en la orden franciscana" (MO, Canals, 386). Al entrar en la Residencia Sacerdotal eligió a don Cafasso como director espiritual; se confesó regularmente cada semana con él, lo apreció como guía seguro en el camino de la perfección y de la santidad; le pidió consejo frecuentemente (cfr MBe II 53). Apenas ordenado sacerdote, se le ofrecieron tres empleos. "Antes de tomar una determinación definitiva -escribe Don Bosco - hice un viaje a Turín con la intención de pedir consejo a don Cafasso quien, desde hacía varios años, era mi guía en lo espiritual y en lo temporal" (MO, Canals, 411). Más tarde dijo Don Bosco en repetidas ocasiones con sentimiento de profunda gratitud: "Si he podido hacer algún bien, lo debo a ese digno eclesiástico, en cuyas manos deposité mis proyectos, mis estudios, todas las acciones de mi vida" (MO, Canals 413).

- ✓ Se compromete en la **práctica de las virtudes**, de la oración y de la mortificación. (MBe II 30; MB XIII 210)
- ✓ **Frecuencia de los sacramentos de la confesión y de la comunión**, que más tarde considerará pilares de todo edificio espiritual. Hace todos los años Ejercicios Espirituales a pesar del trabajo agobiante que tenía.
- ✓ **Devoción mariana...**
- ✓ **Mutua ayuda de los compañeros**. En cuanto se conocieron con el teólogo Borel "empezaron a quererse y ayudarse mutuamente para hacer el bien" (MBe II 189). Recordar la amistad con Comollo.
- ✓ **La entrega apostólica a la juventud**.

## ***7.2. La obra bien hecha, perfecta, pero no divina***

El hecho de que la Iglesia reconozca la santidad de una persona, no significa que en ella no haya ningún fallo. Esto vale también para Don Bosco, lo que no ensombrece la luminosidad espléndida de toda su figura.

He aquí algunos:

- ✓ En febrero 1879 se le va un poco la lengua y reconoce que ha hablado demasiado.
- ✓ En sus relaciones con Mons. Gastaldi cometió un error de cálculo y confió demasiado en los hombres. Más de una vez se le escaparon desahogos muy humanos en este asunto: "Ya sólo nos falta que me clave un cuchillo en el corazón", "Una soberbia y sonora bofetada no me hubiera mortificado más".
- ✓ Según Mons. Bertagna, a veces era inoportuno al pedir limosnas, algo fogoso para obtenerlas; demasiado fácil en prometer recompensas del Señor a quien le daba. Alguna vez le costaba demasiado ceder en la propia opinión.
- ✓ No siempre tuvo éxito en sus empresas, ni siempre conseguía las curaciones deseadas.
- ✓ Hablando de sus obras y proyectos ampliaba las cosas para impresionar el espíritu y la fantasía de sus oyentes, para ganárselos más fácilmente a su causa. Hinchaba también los números de sus obras, de sus jóvenes.

Y con todo, fue una obra maestra del Espíritu Santo, que supo traducir el evangelio en acción, una vida regulada por leyes superiores a las comunes; una santa que, en todo lo que dice y hace, tiene como fin solamente la gloria de Dios y la salvación de las almas. (cfr P. Brocardo, o.c. 72-75).